

IDENTIDAD INSTITUCIONAL

La **educación albertiana**, está orientada a la formación del hombre con sentido crítico y con posibilidad de integración a la comunidad humana, con capacidad para crear respuestas a las diversas situaciones que le presenta su entorno natural y social, mediante la adquisición de cultura y una sólida y variada formación en distintas áreas: científicas, artísticas, deportivas y religiosa que promuevan su equilibrio y armonía. Pretende una educación integral basada en valores, amor y respeto.

Entiende al hombre como Persona Humana, Ser único, irreplicable y trascendente. Es ser de apertura, abierto, capaz de obrar con libre albedrío y responder por sus actos. Es capaz de comunicarse con su Creador y su medio natural, social y cultural. Destacamos su dignidad, responsabilidad y posibilidad de juicio y discernimiento.

Proponemos una Educación Integral con diálogo permanente entre Fe, Cultura y Vida y el desarrollo de capacidades psico – físicas, volitivas, afectivas y espirituales, que tienda a Valores Superiores en una búsqueda constante de la Verdad, el Bien, la Justicia y la Belleza.

Nuestro fin es enseñar la fe y la moral y formar ciudadanos profesionales, trabajadores, honestos y con posibilidades de inserción social. Formar al hombre creyente, cristiano y comprometido con su historia, su mundo y su cultura, dando respuestas a las necesidades de los jóvenes de este tiempo. Educar en las realidades humanas y temporales así como también en la fe religiosa de lo trascendente. Educar para una vida honrada y con dignidad, para una vida útil y ejemplar.

Adherimos a la Educación en **valores de Don Bosco**, a sus bases y principios y a su pedagogía que se sustenta en la trilogía “Razón – Religión – Amor”. Se promueve así una formación con ideas claras y el recto uso de la racionalidad, la enseñanza en la fe y el sano criterio moral de discernimiento, las relaciones de afecto y amabilidad y el descubrimiento del amor en lo cotidiano, en las pequeñas cosas, allí donde actúa Dios, como Padre.

Nuestra parroquia, es el espacio que trasciende lo físico, que permite compartir la Eucaristía, la Santa Misa, la oración, las visitas al Santísimo, compartir a Jesús. Es un espacio íntimo, de energías, angustias, tristezas, de acogimiento y ancla de seguridad, de encuentro y oportunidad para celebrar la vida. Es el espacio educativo de la Fe. Es el lugar donde se fomentan las relaciones de afecto y amabilidad.

La Identidad de nuestro educador está sellada por su espíritu evangélico, el testimonio de su vida, de su fe, de su esperanza y su caridad. Es quien guía y orienta al educando en el desarrollo de sus capacidades. Es testigo de la fe y comunicador orgánico, crítico y valorativo de la cultura. Es quien transmite verdades y posibilita el descubrimiento de valores.

La familia es la primera educadora. En ella se gesta la base de la educación integral en valores, marcados fuertemente por las relaciones afectivas. La educación de sus hijos es función insustituible e inalienable. En este sentido, nuestra institución compromete a las familias frente a las necesidades de los alumnos en un trabajo conjunto y responsable.

OBJETIVOS GENERALES

EN SU DIMENSIÓN PERSONAL

- Formar personalidades íntegras, física y espiritualmente, dentro de una comunidad coherente.
- Desarrollar en los alumnos una conciencia sensible, capaz de captar lo positivo, y de asumir, transformar y superar lo negativo, en las diversas circunstancias de la vida.
- Motivar al alumno para que él mismo descubra y aprenda obrando.
- Hacer que el educando logre un criterio de verdad y viva en actitud de servicio a los demás.
- Darle los elementos para que pueda formar su “escala de valores” y logre, así, capacidad para discernir.

EN SU DIMENSIÓN CULTURAL

- Dar al alumno una formación sólida y unos conocimientos suficientes y actualizados, mediante la asimilación sistemática y crítica.
- Que el alumno, personal y grupalmente, desarrolle ya aplique los conocimientos para lograr hábitos personales y de trabajo.
- Introducirlo en la investigación científica, proporcionándole metodología clásica renovada, para crear en él una actitud científica práctica.
- Ayudarlo a descubrir sus capacidades y su vocación artística, técnica o científica.

EN SU DIMENSIÓN SOCIAL

- Lograr que el alumno sea:
 - artífice en la unidad de la comunidad educativa;
 - vínculo de la unidad familiar, y
 - colaborador activo para la unidad de la comunidad social en general.
- Que pueda encontrar, valorar y desarrollar las riquezas culturales, sociales y familiares del medio en que se desenvuelve y así, liberarse de todas las pasiones de una sociedad materialista.
- Preparar al alumno para que sea capaz de servir a la Comunidad, asumir sus responsabilidades en ella y transformarla con espíritu evangélico de vereda, libertad y justicia, y según la doctrina social de la Iglesia.
- “Contribuir al perfeccionamiento de la comunidad política nacional, mediante la promoción del bien común, el ejercicio de la justicia, la afirmación de la conciencia nacional y la participación de la vida pública, fomentando las virtudes y hábitos de convivencia democrática y fomentando personalidades que procuren elevar el nivel ético, cultural, científico, técnico y estético de la población.” (G.S: 73-76)
- Para ello, hay que capacitar al joven de hoy para que sea agente comprometido de un proceso de cambio, orientado hacia la construcción de una patria, informada por los principios evangélicos de la justicia, de la paz y del amor.
- “Contribuir también a la edificación de la comunidad internacional, mediante la formación de hombres promotores de relaciones solidarias con los otros pueblos y constructores de la entera familia humana.” (G.S- 73-76)
- Mediante la formación de grupos más reducidos, comprometer a los alumnos a la práctica de apropiadas actividades sociales, especialmente entre la gente más necesitada.

EN SU DIMENSIÓN RELIGIOSA

- Estimular en los alumnos el conocimiento y el amor de Dios y de la Iglesia, y la práctica sacramental, como expresión del mismo.
- Procurar que los educandos tomen conciencia de su dignidad de hombres e hijos de Dios, y de la dignidad de los demás, y asimilen los valores cristianos y evangélicos, como dignos de ser vividos y transmitidos.
- ... () preparar al alumno para la vivencia y difusión del Reino de Dios, haciendo de cada alumno un misionero, en su ambiente y en su hogar. (Alberti, 2000)

IDENTIDAD INSTITUCIONAL

Objetivos institucionales

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

EDUCAR PARA LA FORMACIÓN DE LA FÉ

- Ser testigo con una fe personal y comprometida que toca el corazón.
- Promover el diálogo fe y cultura e iluminar la realidad desde la perspectiva del Evangelio.
- Formar a los alumnos en los valores del Evangelio y en actitudes cristianas.
- Educar en un estilo libre y responsable, que promueva una respuesta personal de fe.
- Ser testigo con compromiso fiel a la iglesia que hace creíble el Evangelio, hoy y mañana.
- Hacer presente el ejemplo y la influencia de María como primera discípula y educadora de la fe.

OFRECER UNA EDUCACIÓN INTEGRAL DE CALIDAD

- Promover una educación de calidad de toda la persona.
- Ofrecer un currículo coherente, una buena formación y profesionalidad en todo el personal de la Institución.
- Desarrollar el respeto por la dignidad de la persona como hijo de Dios, única e individual.
- Desarrollar el espíritu interior y el autoconocimiento.

EDUCAR EN EL ESPÍRITU DE LA FAMILIA

- Crear un ambiente que favorezca la educación.
- Cultivar las relaciones interpersonales caracterizadas por la tolerancia, el respeto, la integridad y el diálogo.
- Formar una Comunidad Educativa con estructuras y dinámicas de colaboración.
- Expresar nuestra autoridad como un servicio.
- Influir en los demás, mostrando las virtudes propias de María, de apertura, hospitalidad, amabilidad y confianza.

EDUCAR PARA EL SERVICIO, LA JUSTICIA Y LA PAZ

- Promover un espíritu misionero a favor del Reino de Dios.
- Educar para la solidaridad, la justicia y la paz.
- Atención a los pobres y marginados.

EDUCAR PARA LA ADAPTACIÓN Y EL CAMBIO

- Educar para configurar el futuro.
- Educar a las personas para que sepan aceptar y respetar las diferencias en una sociedad plural.
- Desarrollo del pensamiento crítico en búsqueda de la verdad.
- Estar sensibles y responder a los signos de los tiempos de la fe. (Ideario Alberti, 2000).